



Imprimir artículo Exportar a PDF
Volver

Perú: El espíritu de la Selva, por Jesús Roberto Ospina Salina*

Adital - En la selva peruana la vida es escasa y creo que la contaminación es mayor que en Lima. Y ello a pesar que no hay carros, hay millones de árboles y ríos por doquier. Al cabo de una hora de viaje en lancha o deslizador, uno se pregunta dónde está la contaminación. Todo se ve verde y parece que la vida es alegre y sin problemas. Pero no.

Un costeño piensa que el paisaje se repite una y otra vez, pero no, nada es igual, salvo la esperanza de los que allí viven. "Nosotros queremos aprender, queremos saber, queremos vivir bien", dice Jorge Murayami Arirama (56) Presidente Comunal de Shapajilla, una comunidad del distrito de Santa Rita de Castilla (que está a una hora en Lancha de Iquitos), quién estudió hasta 5to. de primaria (un niño acaba a los 10 años esa instrucción). Jorge es un inteligente y alegre dirigente Kukama.

El quiere saber por qué están contaminando la selva, por qué, si esa destrucción no deja ninguna ganancia para sus pobladores ni para la propia selva. "Si uno quiere algo, lo protege y cuida", dice. Y si uno quiere obtener algo a pesar de un sacrificio, pues la ganancia debe superar el perjuicio, agrega.

Pero no, las venas de la selva (sus ríos), están siendo contaminados, el espíritu (su gente) está más abandonado y pobre cada día, y el cuerpo (animales y plantas) exterminados. Pilar Millán, una Hermana española de la Compañía de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, que tiene 30 años de trabajo en la selva, afirma con conocimiento de causa e indignación: "En 30 años España ha cambiado muchísimo y ha mejorado, incluso algunas ciudades del Perú, pero la selva no sólo no ha avanzado, ha empeorado". Le duele decirlo, pero lo comparte.

Veamos.

Se estima que el 70% de la extracción petrolera en la selva está focalizada en la provincia Loreto-Nauta. Los pozos más antiguos datan de hace 30 años. En esta provincia está ubicada la Reserva Nacional de Pacaya - Samiria, de donde es Jorge y toda la nacionalidad Kukama, una de las 64 que habitan en la selva, cuya enorme sabiduría se podría extinguir. Jorge comenta que el idioma Kukama es el que permite hablar con el espíritu de las plantas y animales. Cierto o no, lo real es que sus médicos -chamanes- salvan vidas. Lo atestiguan hasta algunos sacerdotes.

A la contaminación de los ríos por el petróleo, producto de los errores humanos, de las roturas de los ductos y barcazas (una sola puede medir 100 metros de largo), se le suma algo más grave y permanente: el Agua de Formación, AF.

No se puede extraer petróleo sin que salga el Agua de Formación. Dependiendo del pozo, puede ser un barril de AF por uno de petróleo. A estas aguas se les suele denominar "salmueras", por los altísimos contenidos de sales que poseen, explica Lily La Torre en su libro !Sólo queremos vivir en paz! (1998).

Estas AF tienen 3 características básicas: a) es salada, 1,000 (MIL!!!) veces más salada que el mar. Así, Lily dice que los ríos de la selva tienen un nivel de sal de 10 partes por millón, en tanto el mar tiene 20,000, y el AF de hasta 200,000, sí, leyó bien, DOSCIENTOS MIL partes por millón. En esas aguas no vive ningún pez de agua dulce. Pues algún gracioso puede pensar: entonces llevemos peces del mar. No se puede, porque además b) esta AF trae metales pesados, zinc, plomo, cromo hexavalente, entre otros; los cuales van hasta el fondo del río cubriendo las plantas acuáticas que luego son consumidas por los pocos peces que quedan. Por eso ya se ha detectado plomo en niños y adultos de los Kukamas. Y, c) el AF sale caliente, más de 80°C.

En 1998 La Torre señalaba que "desde 1975 a 1996 Petroperú ha descargado un promedio



ponderado de 200,000 barriles DIARIOS de las saladísimas AF", y OXY 850,000. DIARIOS.

Ahora mismo, mientras usted lee, se está contaminando la selva a ritmo de polka, rapidísimo. Eso quiere decir que la selva no importa. Por lo menos no les importa a las petroleras ni al gobierno, garante de nuestra vida y territorio.

Pero hay quienes sí les importa y la aman.

Pio V Pérez (48 y 4 hijos) vive en la comunidad de San José de Saramuro, distrito de Urarinas, provincia de Loreto-Nauta, a la cual se llega en 36 horas en lancha desde Iquitos, afirma que los aguajales que están cerca de Yanayaco se están secando. Uno de los sustentos para la vida de su comunidad es la recolección de los frutos del aguajal, el aguaje, el cual venden en Iquitos. Esta palmera se encuentra normalmente en grandes cantidades, unas 3 mil plantas en cerca de 2 hectáreas de terrenos, a unos 3 kilómetros del río. Y un tanto enojado afirma que se están secando. Se están secando plantas que viven a 3 km de la playa, del río. A 3 km! el agua salada está matando la vida.

Luis Laulate (52 y 7 hijos) de la comunidad de Saramurillo afirma que él ha visto como hay derrames de petróleo que las petroleras para que no se vean le echan polvos químicos disolventes que hacen "sumir" (hundir el petróleo) al río. En su comunidad dice que los niños tienen dolor de estómago, diarreas, comezón, su piel se está pelando. Desde 1993, fecha del primer derrame dice que hay rasca rasca en el pueblo. Además, ya hay meses en el año donde no se encuentra banco de peces, y a veces regresan del río con las redes vacías. Y el hambre no tiene hora.

Carlos Valencia (42 y 5 hijos) llegó al 2do secundaria (un adolescente lo estudia a los 13 años), vive en Urarina, cerca del río Urituyacu (agua loca, en Kukama), dice que Repsol en el 2001-2002 entró por el río y se comprometió a instalar un colegio si encontraban petróleo. Hoy ganan millones con el petróleo, pero lo único que pusieron para el colegio fue los ladrillos y una motosierra para cortar las maderas. Las calaminas, las maderas, la propia construcción corrió a cargo de los pobladores. Ah, pero eso sí, luego de que los comuneros terminaron el colegio Repsol tomó una foto y dice que la mostraron en Lima como obra de ellos. Igual cosa sucedió en otras comunidades, salvo en Abejaico, que está cerca de la plataforma de Repsol, y en donde además dieron la "enorme" suma de 500 soles en medicinas. Pero en donde engañaron a 4 chicas, dejándolas embarazadas.

Ahora ellos se organizan en la Asociación Indígena de Desarrollo y Conservación Samiria, AIDECOS, que agrupa a 18 comunidades y alrededor de 7,000 personas.

Pero aún falta mucho, falta la solidaridad de los de Lima. Ellos cada día son más concientes que la selva también es de los de Lima. "¿Qué podemos ofrecerte a tí o a los amigos que nos visitan de Lima y otros sitios?" me dice y se pregunta preocupado Fausto Ramírez Murayami (46), vicepresidente de AIDECOS.

Jorge me mira y acota, "el espíritu del río está molesto hasta con nosotros, porque no sabe por qué le hacemos tanto daño".

Me regreso a Lima con su mirada firme y segura, con su sonrisa infantil y sus manos encallecidas de pescador y campesino lúcido y valiente. Me regreso también con la angustia de todos ellos (angustia pero no lamento), por sus hijos.

Ellos tienen el alma de la selva, el espíritu de las plantas, la vitalidad de un otorongo (de los auténticos y honorables), la magia de la lupuna (árbol casi sagrado) y la esperanza que me ha animado a escribir este artículo, que se los dedico, y que me comprometo a seguir ayudándolos en su esfuerzo por detener la destrucción de la selva que unos ambiciosos desean perpetrar.

* Colaborador del Grupo de adolescentes y jóvenes "Emprendedores del Sol" de Villa María del Triunfo



Valoración: 0

Sin votos (todavía)

Source URL: <https://www.servindi.org/node/41418>

Links

[1] <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=25618>